

dichos analizados lo que Gregg califica como ‘contención cristológica’. Dicho en otras palabras: A pesar del papel que Jesús tiene en algunas referencias de Q al juicio final, quien juzga es siempre e indiscutiblemente Dios. Jesús es importante, no por su persona, sino por la función mediadora que ejerce comunicando a los hombres el mensaje divino cuya aceptación o rechazo decidirá cuál será su sentencia. Finalmente, el Jesús del documento Q, no sólo muestra un total desinterés por especificar el tiempo en el que tendrá lugar el juicio, sino que insiste en el carácter totalmente imprevisible de su llegada. Esto es coherente con uno de los resultados más interesantes que, a mi entender, se desprenden de los minuciosos análisis de Gregg, a saber, que las referencias de Jesús al juicio final no tienen por objeto anunciar o informar acerca de este acontecimiento futuro, en el que con toda seguridad sus destinatarios ya creían, sino utilizar el tema como argumento y acicate para motivar su conversión.

En resumen, considero que estamos ante una obra valiosa por el rigor de sus análisis, la honestidad de sus planteamientos y argumentaciones, y las interesantes matizaciones que aporta en sus conclusiones.

Esther Miquel Pericás

H. N. Roskam, *The Purpose of the Gospel of Mark in its Historical and Social Context* (Leiden: Brill 2004) XV + 286 pp.

El objetivo de este libro es averiguar qué es lo que movió a Marcos a escribir su evangelio y en qué medida este objetivo estuvo condicionado por el contexto social e histórico. Parte de tres presupuestos: a) que el evangelio de Marcos puede proporcionar información sobre la situación del evangelista y sus lectores; b) que existía un estrecha relación entre el autor del evangelio y sus lectores; c) que los destinatarios del evangelio estaban relacionados entre sí, es decir, formaban algún tipo de comunidad.

El interés por el origen y la finalidad del segundo evangelio no es nuevo y por ello la autora comienza haciendo una evaluación breve pero precisa de la investigación precedente. En ella concede un notable espacio a la discusión suscitada en los últimos años por R. Bauckham (*The Gospel for All Christians*), quien sostiene que los evangelios no fueron escritos para comunidades concretas, sino que se dirigieron a “todos los cristianos”. Esta discusión ha ayudado a matizar la problemática en torno a las comunidades de los evangelistas y la autora recoge bien las matizaciones que se le han hecho, reivindicando al mismo tiempo la posibilidad de reconstruir, aunque sea de forma aproximada e hipotética, el contexto histórico y social del evangelio, que ayuda enormemente a comprender su finalidad.

El libro está dividido en tres partes y siete capítulos. La primera, que consta de tres capítulos, tiene como finalidad identificar la situación de los lectores de Marcos. El primer capítulo se centra en un dato ampliamente

estudiado cuando se quiere determinar dicha situación: la persecución de la comunidad marquiiana. La autora subraya con razón que los pasajes que se refieren a dicha persecución (muy señaladamente Mc 13,9-13) revelan signos evidentes de elaboración redaccional y que por tanto éste era un tema sobre el que Marcos quería insistir a su comunidad, probablemente porque se trataba de una situación vivida por sus destinatarios.

El segundo capítulo trata de identificar el lugar y fecha de composición del evangelio a partir de los datos que proporciona el mismo evangelio. Por lo que se refiere a la fecha, diversos pasajes de Marcos (Mc 13,2 p.e.) indican que el templo de Jerusalén había sido destruido, algo que confirman otros (Mc 12,9), que parecen reflejar la situación de Palestina después de la guerra. Estos mismos indicios apuntan hacia su composición en Palestina, pero no en Judea, cuyos habitantes se distinguen claramente de los destinatarios del evangelio (Mc 13,14-24: los que estén en Judea... vosotros...). Tampoco se compuso en la Decápolis, pues los datos geográficos que proporciona sobre ella son poco precisos. Su composición debe situarse en Galilea, que es donde Jesús se encontrará con sus discípulos después de su resurrección (Mc 14,28; 16,7).

El tercer capítulo investiga un aspecto que reforzaría las conclusiones de los dos precedentes: la implicación de los líderes judíos en la persecución de otros judíos en el siglo I. Examina la literatura contemporánea, sobre todo las obras de Josefo, para explicar por qué los gobernadores romanos y las autoridades judías habrían perseguido a la comunidad marquiiana en Galilea y llega a la conclusión de que a los ojos de las autoridades judías los cristianos eran un grupo subversivo, pues seguían a un mesías ajusticiado por las autoridades romanas y, debido a ello, pudieron haber sido percibidos como un peligro para los romanos que acababan de salir de una guerra contra los judíos sublevados. Esto explicaría la colaboración entre los líderes judíos y las autoridades romanas reflejada en la predicción de Mc 13,9, según la cual los destinatarios del evangelio de Marcos serían llevados ante gobernadores y reyes.

La segunda parte, que consta también de tres capítulos, trata de identificar el mensaje que Marcos quiso dirigir con su evangelio a quienes vivían en la situación antes descrita. El capítulo cuarto estudia cómo se presenta en el evangelio el tema de la autoridad y la identidad de Jesús. Según Roskam, dicha presentación responde al interés de defender a los cristianos contra la sospecha de que podrían ser peligrosos o subversivos. Esta sería la razón por la que en los milagros se insiste en que la autoridad de Jesús procede de Dios, o la explicación de que Jesús acepte los títulos de "Mesías" o el de "Hijo de Dios" negando sus connotaciones políticas. Jesús rechaza la confesión de Pedro y anuncia su muerte, pero cuando entra en Jerusalén no restaura un reinado político ni acepta para sí el título de "Rey de los judíos", por eso "el Jesús de Marcos no es un pretendiente político, sino el último enviado de Dios, el Hijo de Dios" (p. 170).

El capítulo quinto examina los mandatos de silencio, que son un rasgo característico del segundo evangelio. La finalidad de estos mandatos sería,

en consonancia con la presentación que Marcos hace de Jesús, una confirmación de que no tenía pretensiones políticas ni quiso promover una revuelta. Examina, en primer lugar, los mandatos de silencio que se refieren directamente a la identidad de Jesús y va mostrando cómo en todos ellos se trata de evitar una interpretación política de las afirmaciones que se hacen sobre él. Sin embargo, a partir de Mc 11 dicha identidad ya no se oculta, sino que se va manifestando hasta que se revela plenamente en el relato de la pasión. También examina los mandatos de silencio en diversos relatos de sanación, que contrastan con la popularidad que Jesús alcanza, mostrando de este modo que dicha popularidad no fue fomentada por él.

El capítulo sexto trata sobre la muerte de Jesús. El hecho de que hubiera sido ajusticiado por los romanos pudo haber sido una de las razones por las que los líderes judíos y las autoridades romanas consideraron sospechosos a sus seguidores y los persiguieron. En la presentación que Marcos hace de la relación de Jesús con las autoridades judías aparece con claridad que su muerte no fue la consecuencia de una actuación o de unas ideas subversivas, sino de la mala intención de las autoridades, que habían decidido de antemano su muerte (Mc 3,6) y le acusaron injustamente ante las autoridades romanas (Mc 15,1-5). Por eso, en el relato de la pasión Jesús es presentado como el justo sufriente cuya muerte es consecuencia de su fidelidad a Dios, aunque sus opositores lo presenten como un revolucionario. Todo esto confirma que Marcos quería liberar a Jesús de la sospecha de haber sido un personaje subversivo. Con su presentación de Jesús trató de contrarrestar esta percepción.

La tercera parte, que consta de un solo capítulo, tiene por objeto caracterizar al evangelio de Marcos como obra literaria. Según Roskam, Marcos es, ante todo, un escrito apologético dirigido a los seguidores de Jesús, no a sus perseguidores. Trata de animarlos para que no sucumban ante las persecuciones. Eligió componer un relato porque contar la historia de Jesús era la mejor forma de contrarrestar una opinión equivocada sobre él. Su relato tiene la forma de una biografía, pero este aspecto no es especialmente relevante, debido a que la biografía era un género literario variado y flexible. La de Marcos es una biografía popular que no siempre se ajusta a las convenciones literarias. Esto significa que el principal objetivo de Marcos no fue escribir una biografía, sino una apología de Jesús. Su obra puede ser definida, por tanto, como una apología en forma biográfica.

La obra de Roskam está bien escrita y bien argumentada. Cada uno de sus capítulos tiene su lugar en el conjunto de la argumentación, que está muy bien trabada. Los resúmenes de cada uno de ellos, así como la relación entre los diversos capítulos y partes ayudan al lector a seguir el hilo de dicha argumentación. Su tesis resulta sugerente y algunos de sus argumentos ponen de manifiesto aspectos importantes del contexto y de la finalidad del evangelio de Marcos. Sin embargo, en mi opinión no resulta del todo convincente.

La principal objeción a la tesis de Roskam se halla en sus propias conclusiones, que resultan en cierto modo contradictorias. Si la principal finali-

dad de Marcos fue apologética, es decir, si lo que quiso mostrar, ante todo, fue que Jesús no había sido un rebelde anti-romano y que, por tanto, no había razón para perseguir a sus discípulos, no se ve cómo este mensaje podría haber tenido efecto si los destinatarios del evangelio fueron los discípulos de Jesús perseguidos. Las apologías, por definición, van dirigidas a aquellos a los que se quiere convencer de la inocencia o la razón de otros. En mi opinión Roskam minusvalora la importancia que tiene el hecho de que Marcos compusiera una biografía de Jesús a la hora de definir el objetivo de la obra.

Desde el punto de vista metodológico se echan en falta referencias a algunos trabajos especializados, mientras abundan las que citan artículos de diccionario (principalmente el Anchor Bible Dictionary). Así, por ejemplo, dado que la reconstrucción del contexto vital del evangelio es un tema fundamental en este estudio, habría sido necesario discutir las serias objeciones planteada por la obra de D. N. Peterson, *The Origins of Mark. The Markan Community in Current Debate* (Leiden 2000) acerca de la posibilidad de reconstruir la situación de la comunidad marquiana.

Estas objeciones y otras menores que ahora no hacen al caso no deben oscurecer las muchas aportaciones y sugerencias que ofrece esta obra. Roskam ha logrado poner de nuevo sobre el tapete con más datos y mejores argumentos la tesis de Marxen sobre el origen galileo de Marcos y lo ha hecho de tal forma que merece la pena prestarle atención.

Santiago Guijarro Oporto

L. W. Hurtado, *The Earliest Christian Artifacts. Manuscripts and Christian Origins* (Grand Rapids: Eerdmans 2006) XIV + 248 pp.

Este libro trata de remediar una importante carencia en los estudios sobre los orígenes del cristianismo. Desde la publicación del libro, ya clásico, de G. Snyder, *Ante Pacem. Archaeological Evidence of Church Life before Constantine* (1985), cuyas conclusiones fueron confirmadas por el magno estudio de L. M. White, *The Social Origins of Christian Architecture* (1990), es común la opinión que sitúa los primeros testimonios de la cultura material cristiana (restos arquitectónicos, pictóricos, escultóricos, etc) a mediados del siglo III d.C. La tesis de Hurtado es que los primeros manuscritos cristianos, algunos de ellos procedentes del siglo II d.C., deben incluirse en este catálogo de restos materiales del cristianismo más antiguo y deben ser estudiados no sólo en cuanto testigos de una tradición textual, sino como restos de la cultura material cristiana.

Después de una introducción en la que se explica de forma breve y precisa el objetivo del libro, el primer capítulo está dedicado a presentar los más antiguos manuscritos cristianos, cuya descripción se completa con una